

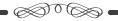
iPARAMOS!

#VIVASLIBRESUNIDAS

L L L L

servicios a la ciudadanía





Consejo de redacción:

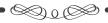
Carmen López López
Begoña Marugán Pintos
Manuel Fernández Albano
Mar Vicent Garcia
Alberto Margalló Pascual
Amaya Amilibia Ortiz
Pilar Seoane Vázquez
Patricia García Sánchez
Marta Barcenilla Escaño

Ilustraciones:

Laura Saz Almadán Eva Sanabria Álvarez

Edita:

Comunicación FSC-CCOO





8 de marzo

Carmen López López.- Secretaria de las Mujeres de la FSC-CCOO "El feminismo que yo abrazo no es un feminismo que divide, es un feminismo que busca la integración", Angela Davis.

El 8 de marzo debemos ir a los paros, a las movilizaciones, a la huelga, a los actos que se celebren por la igualdad, todas juntas compañeras llenemos las calles.

Soy sindicalista, feminista y actualmente responsable de la Secretaría de las Mujeres en la Federación de servicios a la Ciudadanía (FSC-CCOO), y por tanto miembra de la Comisión Ejecutiva Federal de nuestro sindicato de clase y sociopolítico, como dicen nuestros estatutos. A veces es desconocida por algunas personas esta definición, incluso cuestionada, pero es necesario resaltarla porque al hacer referencia al feminismo nos debemos a la misma definición sindical, y por tanto nuestro feminismo también debe ser de clase.

En los sindicatos, en los movimientos sociales y en el movimiento feminista hay personas con pensamientos diferentes, con posturas distintas, pero siempre dentro de una ideología afín y en CCOO también es así.

En nuestra organización, como en muchas otras, se toman las decisiones por mayorías y para este 2019 se decidió trabajar para el 8 de marzo tal y como lo hemos hecho a lo largo de los años y añadir jornadas de paros y movilizaciones.

Desde la FSC-CCOO reivindicamos la mejora en los derechos laborales, la recuperación de los derechos arrebatados, la igualdad en todos los espacios, la eliminación de la brecha salarial, la erradicación de la violencia contra las mujeres y la violencia por razón de sexo. A veces conseguimos que queden recogidas en las leyes, otras en acuerdos. Somos capaces de acordar en salud laboral convenios colectivos, acuerdos marcos, con las patronales y los gobiernos, en el diálogo social en unión con otros agentes sociales.

Trabajamos en nuestro ámbito laboral y social y por eso desde el sindicato haremos y nos uniremos a los actos y movilizaciones este 8M. No dejemos que nos separen y sigamos unidas en el feminismo para poder triunfar en nuestra lucha diaria. Hagamos lo necesario y lo imposible para conseguir la igualdad con el fin de derrotar a quienes no quieren la paridad. Progresar para la consecución de los derechos de todas las mujeres, juntas, unidas y libres para lograr la igualdad real.

Por todo ello marchemos el 8 de marzo y llenemos las calles. Somos más, muchas más personas y en muchos más ámbitos quienes queremos realmente la igualdad.





Laura del Río, una de las pioneras del fútbol femenino:

SIEMPRE HICE LO QUE HABÍA SOÑADO HACER

Laura del Río.- Futbolista, ha militado en el Levante UD, CE Sabadell, FC Indiana, FFC Frankfurt, Boston Breakers y Philadelphia Independence, obteniendo tres Superligas, cuatro Copas de la Reina y un Subcampeonato de la WLS.1 de EEUU. Con la selección española absoluta ha disputado cuarenta encuentros, en los que anotó treinta y nueve goles. Fue la máxima goleadora del Campeonato Europeo Femenino Sub-18 de EUFA. Por Begoña Marugán Pintos.

¿Cuándo y cómo empezaste a hacer deporte?

Desde muy pequeña, siempre he sido muy activa. Mi hermano hacía kárate y me apunté con él y con mi primo. Luego me apunté con él a gimnasia deportiva y como siempre jugaba con sus amigos al fútbol, pues yo me iba con él a jugar al fútbol.

¿Cuántos años tenías entonces?

Tenía unos 9 o 10 años. Luego, iba a clase y al mediodía hacíamos gimnasia deportiva e iba también a una academia de refuerzo para la escuela. También participaba en muchas carreras de Getafe o de Madrid. Después, mi hermano creó el equipo de fútbol sala por mí y por algunas amigas que querían también jugar, porque en mi barrio no había y en Getafe creo que había dos. Y empezamos a competir, en Getafe primero y luego nos apuntamos en la liga de Madrid.

«Encontrabas más chicas que hicieran gimnasia deportiva que haciendo fútbol»

¿Entonces fuiste dejando el resto de deportes?

Sí, en kárate el profesor ya veía que llegaba muy cansada y que no rendía igual. Entonces mi madre me dijo que tenía que decidir deportes. Me quedé con gimnasia deportiva y fútbol. Luego, en gimnasia deportiva tuve una caída en la cama elástica y le cogí un poco de miedo y ya no progresé más. Quedé subcampeona de España y primera de Madrid cuando tenía 11 o 12 años y, como vi que ya no podía progresar más, dejé gimnasia y empecé a jugar al fútbol.



En tu caso no veo esa segmentación sexual que observo en el deporte, donde parece que hay deportes de chicas y deportes de chicos. En tu caso has hecho fútbol, que siempre se ha entendido como cosa de hombres pero la gimnasia es más cosa de mujeres.

Sí, encontrabas más chicas que hicieran gimnasia deportiva que haciendo fútbol.

Veo que ha habido un apoyo familiar total.

No. Me apoyó mi hermano, pero mi madre no me dejaba jugar al fútbol. Yo empecé a jugar al fútbol en un equipo a los 12 años, pero desde los 4 estaba dando patadas al balón con mi hermano en la calle. Mi madre se asomaba por la ventana gritando: "deja el balón", "deja de jugar con chicos que se te van a torcer las piernas", "vente para arriba, no juegues al fútbol". Entonces me castigaba y me tenía que subir a casa. Y cuando veía que ya me había relajado, me mandaba otra vez a la calle. Como los chicos seguían jugando al fútbol, yo miraba para la ventana. Y cuando veía que mi madre no estaba asomada, me ponía a jugar con ellos. Y cuando se volvía a asomar, me sentaba como disimulando, como si no estuviera haciendo nada (risas). Entonces cuando mi hermana empezó también a jugar al fútbol, le dio un poco igual. Pero le costó regalarme en Reyes un balón.

¿Y tu padre?

Mi padre no me decía nada a mí, pero yo creo que iba con mi madre. Pero a mi padre le preocupó más cuando firmé en un equipo 11, que ya era en Villaverde, me tenía que trasladar y tenía 15 años. Me decía: "Quién te a recoger?, ¿quién te va a traer a casa?". Eso ya le gustó menos a mi padre. En

esa época no había ninguna ayuda, sólo la que daba la gente del club y los padres de otras compañeras que me llevaban a casa.

Como no había equipo de fútbol, lo creó tu hermano. ¿Era fácil continuar, una vez que se exige sólo equipos femeninos a determinada edad?

Es que antes no había esa opción. Cuando yo era pequeña, no podía meterme en un equipo infantil de chicos. Mi hermano creó el equipo para que jugáramos y tuvimos la suerte de que en Madrid el fútbol sala ya tenía una liga competitiva y había más chicas jugando. Entonces empezamos en la liga de Getafe y cuando vimos que estaba bien, nos metimos en la liga de Madrid de fútbol sala. Y así hasta que el fútbol sala se me quedaba pequeño por mis condiciones físicas y mi hermano







conoció a una chica que conocía a otra chica que jugaba en el Villaverde. Por casualidad hice una prueba con ellos y me ficharon para esa misma temporada.

Yo no tenía ni idea de que hubiera equipos de chicas. Había muy poquitos y tenían poca repercusión en los medios. A veces pensaba que era la única chica que jugaba al fútbol. Pero cuando me presenté al Oroquieta cuando tenía 15 años, en el 97/98, vi que eran muchas chicas jugando y no estaba tan lejos de mi casa en Villaverde. Y cuatro meses después empecé a jugar en la selección española sub18, que yo no sabía que existiera. Curiosamente, debuté antes en la Selección española que en la madrileña. Y dos temporadas después me fui a Valencia, porque me ficharon allí en el Levante.

«El fútbol está muy mal pagado. Hay chicas que están cobrando 400 euros en clubes de primera división»

¿Te vas con contrato?

Había un contrato deportivo, pero nada más. El club me pagaba un salario, 125.000 pesetas, que son unos 600 o 700 euros. En esa época estaba muy bien porque ahora no hay ni jugadoras que cobren eso.

¿Qué? ¿Qué ahora no hay jugadoras que cobren eso?

Sí, sí hay, pero no hay muchas a pesar de que han pasado 18 años. Ahora hay jugadoras que cobran 700 euros, pero no tantas. El fútbol está muy mal pagado. Hay chicas que están cobrando 400 euros en clubes de primera división. Entonces de 1ª división sólo pagaba el Levante. Luego se unieron más como el Puebla, que luego desapareció, el Español, el Athletic de Bilbao. El Barça ha progresado porque yo me acuerdo de un Barça-Levante y se jugaba en el parking cuando había partido del Barça masculino.

¿Había muchas jugadoras en ese momento?

Sí, ya en el 2000, sí. Donde te pagaran, no.

Y luego, ¿cómo se va desarrollando todo? Porque tu has jugado en el extranjero.

Mi carrera ha sido por casualidad de conocer a las personas justas en el momento oportuno. Jugando en el Levante, el equipo entró en Champions y jugamos contra el Frankfurt. Ahí se ve que jugué bien y me llamaron. E incluso antes de Frankfurt me fui durante cuatro meses a Estados Unidos porque conocí a María Ruiz, que jugaba allí, donde la liga era semiprofesional.





En Estados Unidos hay un mayor reconocimiento del fútbol femenino. ¿Notas diferencia?

Mucha. Cuando llegué allí me impactó mucho que no tuviera que explicar que jugaba a fútbol. En España, en el 2000 cuando me preguntaban: "¿A qué te dedicas?" y les decía: "yo juego al fútbol". Y todo el mundo decía: "Ah, ¿pero las chicas jugáis al fútbol?". "Sí, juego en el Levante". Y entonces les tenías que explicar... "pero, ¿te pagan por ello?". Cuando me fui a Estados Unidos ese verano y me preguntaron lo mismo, si les decías que eras futbolista ya no te preguntaban más, sólo querían saber en qué equipo. Cuando he vuelto hace dos años a España he visto que esto también ha cambiado.

Tu trayectoria ha sido guiada por las casualidades, pero ha sido también una trayectoria muy solitaria.

Sí. A ver, lo que he hecho es lo que siempre he querido hacer. Yo sabía qué era lo que quería y siempre lo he estado intentando. Sí que dejas muchas cosas atrás, como amigos, familia, pero también tuve suerte y conocí a Anton y el me conectó con el equipo de Frankfurt, que en esa época había ganado ya tres copas de Europa, tres Champions.

En Frankfurt, en el 2009, firmé mi primer contrato profesional. Aunque llevaba toda la vida jugando al fútbol no habían cotizado por mí nada. Pero es verdad que el fútbol femenino en España ha ido evolucionando.

«Cada vez se nos exige más, pero nuestros derechos no van a más y eso hay que cambiarlo»

Hace tiempo he visto alguna declaración tuya sobre la discriminación de las mujeres en el fútbol en España. ¿Están las futbolistas discriminadas?

Sí, totalmente, pero ya viene de hace mucho tiempo. Actualmente, que no tengamos un convenio colectivo como los chicos, no hablamos de dinero, sino simplemente de derechos laborales, ya es discriminatorio. ¿Por qué no puedo tener los mismos derechos que mi compañero? Y luego que las chicas hasta hace muy poco jugábamos por hobby aunque te pagaran 100 euros para gasolina. Esto ha sido un hobby durante mucho tiempo y nosotras no somos conscientes de que esto ya deja de ser un hobby para ser una profesión. Cada vez se nos exige más, pero nuestros derechos no van a más y eso hay que cambiarlo.

¿Por qué crees tú que no sois conscientes?

Porque llevamos mucho tiempo pensando que esto lo hacemos porque nos gusta y por pasión. Vamos a hacer deporte y no nos trataban ni como profesionales y nuestras condiciones eran penosas, muy malas. En 2014,



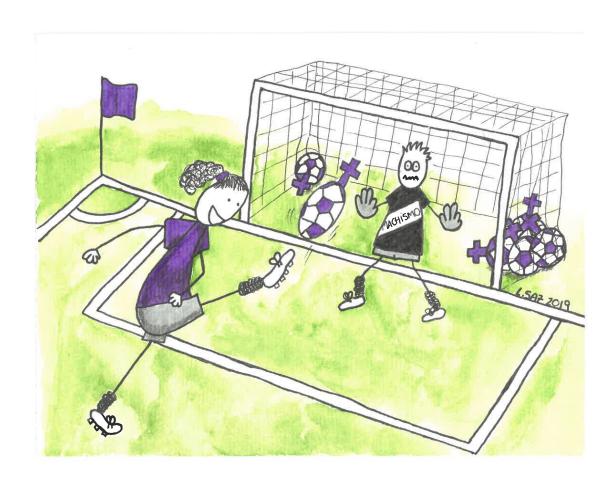
antes del Mundial, jugábamos en campos de arena, en los peores horarios. Y eso no ha mejorado hasta hace relativamente poco.

¿Pero en 2014 ya os pagarían?

No, en general hasta que no entró Iberdrola a patrocinar la 1ª división femenina, no había muchos equipos que pagaran. Hace dos años hubo un salto exponencial, también consecuencia de que España llegó al mundial y todos los medios se volcaron. Entonces entraron espónsores. Ahora es verdad que las jugadoras están todas cotizando en la Seguridad Social y al entrar dinero las jugadoras lo notamos. Son campos en buenos condiciones, buenos servicios médicos, que no tengas que esperar tres meses para que te operen de una rodilla, que tengas tus vacaciones, que tengas unos horarios, los transportes, que tengas un gimnasio. Siempre que vamos a los vestuarios, las chicas nos lo dicen, el dinero es importante y el salario mínimo es importante, pero es que a nosotras, si nos lesionamos, queremos que nos paguen el 100%.

¿Sigue habiendo diferencias entre las chicas y los chicos?

Sí. Las chicas también están preocupadas por si se quedan embarazadas, quién les va a ayudar a volver a su práctica deportiva, porque no es un trabajo normal. Tú dependes de tu cuerpo, entonces alguien te tendrá que ayudar a hacer esa reincorporación laboral.







En este momento en primera división, ¿no hay ninguna jugadora que sea madre?

No. Ahora mismo no hay ninguna. Hay madres pero no biológicas.

¿Cómo ves la actitud de los clubes?

Pues yo la veo muy pasiva, la verdad. Desde que hemos empezado a negociar el convenio colectivo, la veo pasiva. Hasta hace dos días no nos hicieron una oferta y la que nos han hecho no la vemos viable.

¿Es cierto esto que me contaban de que incluso el dinero que llega a través de la financiación de Iberdrola, no siempre se dedica al equipo femenino?

Sí, hemos tenido casos en que parte del dinero que da Iberdrola es con carácter finalista. No todo, hay una parte que a veces que se mete en la misma cuenta que el masculino y luego no llega de ninguna manera al femenino.

En estos 2 o 3 años, ¿crees que se ha producido algún tipo de cambio?

El fútbol femenino se está viendo más, entonces la sociedad lo acepta más. Al ser más aceptado, los padres no tienen ningún inconveniente en que su niña juegue al fútbol, en que se creen más equipos de fútbol y que las niñas se puedan relacionar en ligas mixtas en equipos mixtos. Por ejemplo, en mi club, Madrid club de fútbol femenino, hay 350 niñas jugando.

Dentro de los clubes donde has estado, ¿has sentido diferencia por ser chica?

Sí, esa diferencia siempre existió. La intentaban normalizar, pero no se llegaba a normalizar. El primer equipo masculino siempre fue el primero. En el Levante, se nota que entrenábamos en sitios diferentes. Ellos entrenaban en un campo y nosotras teníamos que ir a otros campos. Ha ido cambiando, pero es verdad que eso ha costado.

«Se dan cuenta de lo que ellos han podido tener y tú no, y no por calidad o por talento, sino simplemente por ser mujer»

Y entonces ¿con quién competíais?

Había equipos pero claro las chicas con las que competíamos eran buenas, aunque no cobraran. El Español era muy bueno, el Puebla de Extremadura o el Sevilla, equipos como el Athletic en esa época no cobraban pero competían como profesionales. Eso es algo que siempre en femenino se ha notado. Siempre nos han exigido. Aunque no hayamos sido profesionales, ha habido jugadoras muy buenas. Y la selección española ahora está dando sus frutos, pero es verdad que ha habido jugadoras españolas que podían haber jugado en un mundial perfectamente pero no se llegó por





otras circunstancias. Imagínate si a esas jugadoras se les hubiera dado la oportunidad de ser profesionales todo lo que podían haber progresado. Ahora para las chicas es un poquito más fácil.

¿Cuál es la actitud de los deportistas?

Muy buena, porque intentaban normalizar esos equipos. El primer equipo masculino y femenino hacíamos cenas juntos y para ellos éramos del club. Ellos te ven como una igual. He coincidido con muchos y ahora cuando hice el curso de entrenadora estuve con jugadores que habían ganado Champion y UEFA, y habían sido internacionales muy importantes con su selección y ellos no te ven como alguien diferente. Ellos te ven como una jugadora profesional que ha sido igual que ellos, con la única diferencia de que salarialmente y laboralmente no hemos tenido la misma suerte que ellos. Cuando tú les cuentas cosas, se dan cuenta de lo que ellos han podido tener y tú no, y no por calidad o por talento, sino simplemente por ser mujer.

En España hay muy pocas mujeres entrenando a hombres.

Sí, hay muy pocas, pero en la escuelas cada vez hay más. De todas formas a mí me gusta más entrenar a chicas porque creo que lo más necesario es que haya buenos entrenadores en fútbol femenino, que hasta hace unos años no había. Ponían al padre de alguno, o el primo o el tío, el que tocara, pero es verdad que los entrenadores han progresado mucho. Yo he estado fuera y todo lo vi diferente: ¿Por qué puedo tener yo en Alemania, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos... algo y España no? Esa es una de las razones por las que he vuelto, porque quiero que las chicas puedan vivir de esto sin tener que irse a otros países. Y eso hay que cambiarlo de manera brusca o poco a poco. Creo que cada vez son más conscientes de que esto es su profesión, de que laboralmente es su trabajo, que tienen unos derechos y que tienen que exigir esos derechos. Yo creo que cada vez, con iniciativas como hacemos aquí en AFE, se están dando cuenta.



tribuna g servicios la giordia de la ciudadania

ESME, LANIÑA QUE QUERÍA SER «BOMBERO»

Empar Aguado-Bloise.- Departamento de Sociología y Antropología Social de la UV

SEGREGACIÓN OCUPACIONAL

PARTICIPACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE MUJERES EMPLEADAS EN TRABAJOS DE DOMINACIÓN MASCULINA



EMPAR AGUADO BLOISE ESMERALDA BALLESTEROS DONCEL (Coordinadoras)

Prólogo de Teresa Torns



En enero de 2019 me encontré el siguiente titular en una noticia de prensa «una niña de cuatro años pide a su madre ser hombre para poder ser bombero porque creía que las mujeres bombero no existían». Ante este hecho, la madre desolada hizo una publicación en Twitter pidiendo que le explicaran a su hija que estaba equivocada. Afortunadamente, las respuestas no se hicieron esperar. La primera la envío el Servicio de Bomberos de West Midlands en formato de vídeo. En ese mensaje explicaban que en su equipo había varias mujeres bombero, al tiempo que animaban a la niña a visitarles. Tras este mensaje llegaron muchos más intentando mostrar a Esme, así se llamaba la niña, que las mujeres bombero existen.

La niña de la que hablamos ha tenido la gran ventaja de ser hija de la periodista Hannah Summers, una persona capaz de reaccionar rápidamente frente a semejante espejo de la realidad. Este hecho evidencia cómo de arraigada está todavía en nuestra cultura la socialización disimétrica o diferenciada. Una socialización que, a través de sus agentes (familia, escuela, medios de comunicación y redes sociales en todas sus variantes: publicidad, Instagram, videojuegos, "youtubers"), esculpe una cultura mediada y diferenciada.

Estas barreras de hormigón construidas culturalmente han legitimado unas normas permitiendo que muchas actividades profesionales hayan estado vetadas a las mujeres, sobre todo aquellas con mayor prestigio, mejor remuneración y condiciones de trabajo más atractivas, pongamos por caso, la actividad profesional de la estiba portuaria. En algunos puertos del Estado español, las mujeres accedieron profesionalmente a estas actividades por primera vez en la década de los años 90 del pasado siglo. Y, por si fuera poco, hemos tenido que esperar al año 2018 para que «unas poquitas» mujeres consiguieran acceder como estibadoras en el Puerto de Algeciras por primera vez en la historia. Hecho éste que se ha alcanzado después de no pocas presiones desde plataformas de mujeres (Plataforma de Mujeres Estibadoras de Algeciras) y el sindicato CCOO.

Hechos como los descritos justifican la necesidad de investigaciones como la realizada por el grupo de investigadores e investigadoras Mujeres en Mundos de Hombres. Como se sostiene en la introducción del libro publicado por este grupo de investigación en la editorial Tirant lo Blanch, y que lleva



por título «Segregación ocupacional: participación y reconocimiento de mujeres empleadas en trabajos de dominación masculina», la incorporación de las mujeres al empleo no se da por igual en todos los sectores ni niveles laborales, un acceso al empleo que casi siempre viene acompañado de procesos de segregación ocupacional que afectan negativamente sobre la condición material que soportan las mujeres en el mismo. El contenido del libro se halla estructurado en dos partes: participación y reconocimiento, señalando la necesaria presencia de dos dimensiones de análisis que retroalimentan la segregación ocupacional. Las mujeres siguen soportando un injusto estatus de subordinación que remite, de manera conjunta, a la redistribución -políticas económicas- y el reconocimiento -androcentrismo cultural- (Fraser, 2007). En esta publicación se recogen cinco nuevos 'casos' de investigación: policías, estibadoras, técnicas de iluminación y sonido, fotoperiodistas y corresponsales de guerra, que se suman a los hallazgos en el estudio de los casos de pintoras en obra de construcción y maquinistas de tren, mecánicas, informáticas y pilotos (Ibáñez, et. al., 2017) publicado por la editorial CIS en 2017. El trabajo del grupo de investigación Mujeres en Mundos de Hombres coordinadas por Marta Ibañez recibió en el año 2016 el segundo accésit al premio Angeles Duran, de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género.

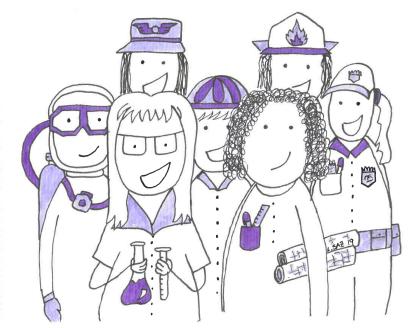
Los análisis de datos del mercado laboral corroboran cómo la creciente incorporación de las mujeres a este mercado se concentra en las ramas de actividad y las ocupaciones más feminizadas. Las teorías de la segmentación del mercado de trabajo muestran cómo las condiciones de ocupación varían mucho de unos sectores y ocupaciones a otros. Y es aquí donde se observa que la ocupación femenina, aunque muy dual respecto a las condiciones de empleo, se concentra de manera importante en sectores feminizados y en segmentos de baja calidad. La principal consecuencia de este hecho es que, con frecuencia, en las ocupaciones de dominación masculina se perciben mayores remuneraciones, lo que perpetua la brecha salarial, cuestión que condiciona el bienestar material de las mujeres (y de sus familias) en el presente y en el futuro.

A su vez, se observa que los índices de segregación por género del mercado de trabajo han variado muy poco en las últimas décadas (Aguado, 2018). Las mujeres se concentran en sectores y ocupaciones muy concretos. Primero, en las actividades tradicionalmente feminizadas: los servicios vinculados al Estado de Bienestar (educación, sanidad y servicios sociales), por un lado, y el trabajo doméstico remunerado, por otro. En segundo lugar, en actividades que presentan una composición bastante equilibrada de mujeres y hombres en sus plantillas. De este modo, en las ocupaciones más masculinizadas prácticamente no aparecen mujeres y la concentración de estas en las ocupaciones feminizadas implica que son ellas las que sufren de manera más importante los efectos adversos de la segregación ocupacional horizontal por género.



La estructura sexuada de los mercados de trabajo coarta la libertad de elección y decisión de una parte muy importante de la población activa, las mujeres. En las últimas décadas se ha impuesto una retórica mediática de la igualdad según la cual las mujeres son sujetos de los mismos derechos universales que los hombres. No obstante, las investigaciones empíricas devuelven, una y otra vez, evidencias acerca de la existencia de eficaces mecanismos que rompen esta expectativa (Aguado y Ballesteros, 2018). De ahí que la segregación ocupacional tendría que captar la atención de las políticas públicas de empleo. Es necesario abordar estudios de caso para avanzar en la comprensión orgánica de cada sector o mercado de empleo, algo que permitirá observar y analizar tanto los mecanismos y las barreras con los que chocan las mujeres en el acceso y el mantenimiento de ocupaciones masculinizadas, como también las estrategias desplegadas para superar dichos obstáculos. El análisis de las lógicas internas de cada ocupación y sus mercados laborales nos permitirá comprender las condiciones de formación, de contratación, de promoción y, en general, de integración o segregación laboral.

Que las mujeres del Estado español han alcanzado una tasa de actividad superior a la de la media de la UE ya es un hecho. Sin embargo, siendo esta una noticia positiva, cabe remarcar que dicho fenómeno viene acompañado de una segregación ocupacional que se perpetúa en el tiempo. Y esto último es una cuestión que exige la atención de las políticas públicas y el desarrollo de una estrategia de intervención que debería ir más allá del mercado de trabajo, más allá incluso del sistema educativo, y desplegar una amplia batería de instrumentos con los que atacar la raíz del problema con el objetivo de alcanzar la necesaria transformación de unos agentes de socialización que puntada tras puntada van tejiendo una cultura de desigualdad que es asumida con un carácter más o menos naturalizado a través del nada desdeñable mito de la libre elección. ¿Podrá Esme, la niña que quería ser bombera, aspirar a alcanzar su sueño sin que éste haya de pasar por el deseo de un cambio de sexo?









Carmina Belmonte Usero, primera alcaldesa de capital de provincia en España.

CARMINA BELMONTE, LA PRIMERA ALCALDESA DE UNA CAPITAL DE PROVINCIA

Carmina Belmonte Usero.- Licenciada en Filosofía y Letras y doctora en Pedagogía, acaba de jubilarse como profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Castilla-La Mancha, en Albacete. Por Carmen López López.

En las elecciones del 26 de mayo de 1991, fue elegida alcaldesa de Albacete como independiente en la candidatura del PSOE. Ganó las elecciones, obteniendo mayoría absoluta (14 concejales) y se convirtió en la primera alcaldesa de capital de provincia de España elegida en elecciones. Es curiosa la referencia de Wikipedia pues, además de su situación familiar, hace referencia a otras dos mujeres de su familia, su madre y su hermana. "Es hija de la etnógrafa Carmina Useros y hermana de la soprano Elisa Belmonte".

No se presentó a la reelección en las elecciones del 18 de mayo de 1995. El 8 de marzo de 2007 fue reconocida por el Gobierno de Castilla-La Mancha en el Día de la Mujer. Fue la primera mujer en hacer ver a las sociedad española que la política local no solo era cosa de hombres. No dejó nunca de lado su lucha por la igualdad de la mujer. Fomentó la participación ciudadana en general y de la mujer en particular. Entre sus legados, la creación de algo desconocido para la mayoría de las ciudades hasta el momento: la Concejalía de la Mujer.

Tu decisión para ser candidata fue muy meditada y valorada. Te costó y no lo decidiste en un principio.

Pues me costó mucho decidirme, me costó más de un mes decir que sí. Me tuvieron que llamar para decirme que tenía que decidirme porque no entraba dentro de mis proyectos dedicarme a la política directamente, pero pensé dos cosas, aunque fundamentalmente lo que me decidió fue pensar que había una oportunidad que una mujer estuviera en un cargo como este y que si decía que no, estaba casi segura que se lo decían a un hombre, con lo cual me parecía que tenía la obligación moral. La segunda cosa es que hay un proverbio francés que dice que más vale que te arrepientas de lo que has hecho, que te arrepientas de no haber hecho. Y dije... bueno, pues hacia adelante.

Es un motivo muy importante, la lucha de las mujeres durante años. También, aportaste una perspectiva de género en las instituciones.

Me pesó bastante. Cuando me presenté, no era una persona que tuviera muy clara determinadas cosas, como por ejemplo la cuota. No lo tenía muy claro hasta que llegué, cuando me di cuenta de que sí porque a las mujeres se nos miraba con un rasero diferente y que si a los hombres no se les



imponía un 25%, no iban a dejar ningún espacio. Siempre a partir de ese momento he defendido la cuota. Respecto a la concejalía de la mujer, era muy ingenua y pensaba que los compañeros socialistas, si les decía que las cosas había que hacerlas con perspectiva de género, lo iban a hacer. Y claro, me di cuenta de que no, y ahí fue cuando creé la primera Concejalía de la Mujer de Albacete.

«Fundamentalmente lo que se hizo fue promover que las mujeres se manifestaran, que se hicieran asociaciones de mujeres y que tuvieran voz»

Fue la primera vez que hubo una concejalía de las mujeres. ¿Cómo proyectaste la Concejalía de la Mujer?

Primero quiero recordar algo porque, sin la perspectiva del tiempo, es difícil entender las cosas. Hace de esto 26 años, las cosas no eran lo que son ahora, era mucho más difícil conseguir algo. Lo digo porque para algunos a lo mejor lo que conseguimos sería muy poquito, pero visto desde el momento en que se realizó, yo creo que se consiguieron cosas, pero era difícil. Fundamentalmente lo que se hizo fue promover que las mujeres se manifestaran, que se hicieran asociaciones de mujeres y que tuvieran voz. Además, se creó el Consejo municipal de la Mujer, que entonces revisaba distintos aspectos de lo que se hacía en el Ayuntamiento. Fue mucho más tímido de lo que ahora, visto con perspectiva, me hubiera gustado que fuera, pero creo que sí que se hicieron cosas.

La falta de perspectiva existía. Como anécdota recuerdo que en una promoción de viviendas que hacía el ayuntamiento, cuando me presentaron los proyectos dije: "¿dónde se tiende?" Y claro, se quedaron todos los técnicos con la boca abierta. "Claro, si decimos que no queremos tenderetes en los balcones, tendremos que dejar que la gente tienda. ¿O que pensáis?, ¿qué todo el mundo va a tener secadoras?" Por eso digo que son pequeñas cosas, porque comenzar es mucho más difícil que seguir una vía que se ha abierto.

Hay otras anécdotas, como la primera vez que fui a un acto de un determinado colectivo y las mujeres tomaban café en un sitio porque eran las "mujeres de". Yo era la única mujer, entonces las "mujeres de" vinieron a decirme que me fuera a tomar un café con ellas. No les dije que no, pero no me fui, ¿por qué? Porque una de las cosas que pienso es que a veces, desde determinado feminismo, no se ha entendido que a algunas mujeres no se las podía violentar, sino que había que intentar convencerlas con actuaciones pero no denigrando lo que estaban haciendo. A veces no habían tenido más oportunidades de hacer otras cosas. Fueron suficientemente listos como



para darse cuenta y al año siguiente el café fue único. Por eso digo que son pequeñas cosas, pero creo que sí se abrió una brecha en el sentido de que se nos tratara de otra manera. En la mayoría de reuniones que teníamos, tanto a nivel local como regional, yo era la única mujer. En España había tres alcaldesas: Valencia, Guadalajara un tiempo, porque fue de Izquierda Unida sólo dos años por un pacto, y yo. Yo fui la única que salió elegida directamente.

Con todos hombres y tu la única mujer, ¿te costaba hacerte oír?

La verdad que muchas veces lo que me he planteado es que como no he sido nunca hombre, no se lo que le hubiera costado a un hombre. Yo creo que hacerme oír no tanto. Otra cosa es que se escrutaba mucho más a una mujer que a un hombre, eso sí que puedo decir que creo que se era

mucho más duro juzgando a una mujer que a un hombre, pero sí que dentro de las anécdotas, pues a mí me gustaba muy poco comer fuera de casa pero muchas veces no tenías más remedio que hacerlo v cuando ponían un vino cuando alguien decía "¿quién lo prueba?", contestaba que yo, porque me daba mucha rabia pensar que tenían que ser los hombres. ¿Por qué tengo que cederles yo a los hombres el que hagan determinadas cosas?

Fuiste la primera mujer que entraste en el Ayuntamiento, que siempre ha tenido una estructura de trabajadores y trabajadoras muy grande, los sindicatos, ¿Cómo fue tu relación?

Yo creo que no fue mala, quizás no fue todo lo intensa que hubiera debido ser, pero lo que ocurre es que cuando estás en el Ayuntamiento tienes tantas cosas que hacer y, sobre todo, cuatro años es muy poco tiempo. Cuando empiezas a darte cuenta de cómo funciona y





de las cosas que querías hacer de otra manera, te vas. En este sentido sí tenía relación con ellos, y bueno, ningún trabajador del ayuntamiento ha tenido dificultades para verme. Es más, muchas veces algunos funcionarios me decían que me veían con más facilidad que veían al concejal del área. En absoluto fue mala la relación pero tampoco fue excesiva, porque además es que no tenía tiempo. A la hora de salidas, de actos, no tuve el apoyo por parte de concejales que hubiera debido tener, con lo cual, yo cargué sobre mí muchísimas cosas y a lo mejor la gestión del día a día la llevaban los concejales porque yo estaba más en la calle.

¿Entonces fue una gestión difícil por falta de apoyo y de recursos?

Yo creo que era por muchas razones. Alguna, como he dicho públicamente en otros sitios, es que no tuve el apoyo del Partido Socialista que me hubiera gustado tener. ¿Por quién fue? Pues una cosa es que fuera por parte del aparato, que me imagino que al final no les gusté o no respondí a lo que ellos pensaban, pero por parte de los concejales, había mucha gente nueva y creo que también se sentían un poco desbordadas. Y luego algunos quizá no entendieron lo de estar disponibles para todo como yo lo entendía. Otros no podían, porque no hay que olvidar que la mayoría de concejales trabajaba además de ser concejales, que a mí me parece que es una barbaridad. Creo que hay una demagogia en el tema de los cargos políticos contra la que estoy totalmente en desacuerdo.

En aquella época fui a Vitoria porque quería ver una serie de cosas que habían hecho muy interesantes. De hecho, me invitaron a un pleno y estando yo en ese pleno se aprobó el matrimonio homosexual. Me dijo el alcalde de Vitoria que las y los concejales, tanto en la oposición como Gobierno, estaban liberados porque tienen que estar totalmente en función de lo que necesitan los ciudadanos y yo sigo estando de acuerdo en esto. Me parece que es un error, porque tal y como se organizan las cosas los concejales que tienen otro trabajo, tienen muy poco tiempo para poder dedicarse, y lo hacen más a la burocracia, que es imprescindible para resolver problemas, las firmas, las decisiones, que a escuchar y a estar con la gente, pero es que no tienen tiempo. Yo sigo defendiendo que fuesen todos liberados, ahora eso sí, que ningún ciudadano entrase en el ayuntamiento y no saliera atendido. Muchas veces he propuesto que tenía que haber un turno de guardia, para que siempre un ciudadano fuera atendido. Siempre les he dicho al equipo de gobierno: "vosotros espabilaros, porque si no sois vosotros, no se entiende quien los reciba, pero que no se salga nadie sin ser recibido". Para eso tienes que tener concejales que estén disponibles. No puedes tener a gente que trabaje siete horas en un trabajo y que luego se vaya al ayuntamiento.

En aquella época había un 23% de paro y había días que recibías hasta 15 personas que venían a pedir trabajo y salían sin él. En los ayuntamientos, hace tantos años, la gente pensaba que el alcalde los iba a colocar. Lo cuento como lo peor que he vivido, era angustioso para mí. Se pensaba



que "si usted quiere...", no se trata de que yo quiera, se trata de que hemos puesto unas normas, hemos puesto unos baremos. Había una cosa que aprendí en el ayuntamiento que me sigue sirviendo muchísimo para mi vida actual: "ponte en el lugar del otro". Entonces cuando entraba alguien todo apurado, yo le entendía, le decía "si yo fuera usted, estaría aquí y seguro que estaba pidiendo lo que usted está pidiendo o más". Entonces intentaba que la gente se sintiera cómoda aunque tuviera que irse con el "no", y curiosamente algunos concejales me decían que no les dijera que no, y es que yo no quiero mentir.

«Me parece una vergüenza lo que estamos haciendo denigrando la política. Me parece muy bien ser rigurosos pero estoy absolutamente en contra del ataque furibundo que hay contra cualquiera que se dedique a la política»

Has hablado del apoyo, ¿existían asesores?

Yo no tenía ningún asesor. Entonces se trabajaba con mucha precariedad, por eso os digo que es muy difícil juzgar con la mente de ahora lo que hicimos entonces. Yo tenía un secretario y un administrativo que ayudaba al secretario, y después había un jefe de prensa para todos, para la alcaldía y para todos los grupos políticos. Cada grupo tenía una persona y nada más, no había más personal en el ayuntamiento, y los que yo tenía, menos el jefe de prensa, los demás eran todos funcionarios. Precario, mucho, por ejemplo el chófer. Tuve muchísimos problemas para encontrar un chófer con el que me sintiera cómoda. ¿Es tan malo que hubiera una persona de confianza llevando un coche? Pues creo que no. El chófer se entera de muchas cosas, salvo que tengas la habilidad de no hablar de nada si vas en un coche, por eso ahora mismo parece que como algunos políticos han hecho cosas que no nos gustan, los políticos no son buenos, y claro, los ciudadanos que dicen esto es que son perfectos y son intachables. Me parece una vergüenza lo que estamos haciendo denigrando la política. Me parece muy bien ser rigurosos pero estoy absolutamente en contra del ataque furibundo que hay contra cualquiera que se dedique a la política.

Has dicho de tener asesores, alguno en particular, hay una crítica muy grande por un lado por los excesos que se han producido y por otro, la propia izquierda, está retirando y renunciando a determinadas cuestiones, ¿crees que a lo mejor no es buena tanta renuncia?

Claro que no. Por eso digo que no nos tenemos que avergonzar. Lo que hay que hacer es diferenciar lo necesario de lo superfluo y hay que explicar.

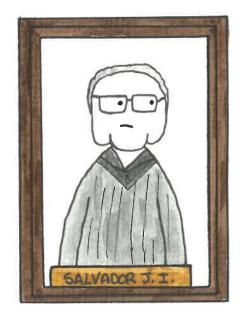


Lo que falta en política es explicar de verdad las cosas que se hacen y por qué se hacen. Falta muchísimo, porque ahora lo que hay es descalificación sin argumentos. Eso me parece terrible. Si se explican las cosas, a veces se entienden, pero claro, para explicar las cosas, tienes que tener tiempo y tienes que hablar, y los medios te tienen que dejar, porque a los medios no les interesa. Les interesan los titulares, sobre todo los que ataquen. Ningún titular positivo les interesa y ese es uno de los grandes problemas. Los medios que, al dar la información sesgada, falsean la realidad. Ahora mismo es ejemplar todo lo que sea que la gente vea como machaquen políticos, y me parece que nos estamos equivocando totalmente. También es verdad que hay cosas que no son aceptables, por ejemplo pienso que no es aceptable que un diputado por estar dos mandatos cobre una jubilación.

Es verdad que la situación de hace 20 años ha cambiado, pero ahora hay dos alcaldesas muy mediáticas, Manuela Carmena Castrillo y Ada Colau Ballano. ¿Crees que por ser mujeres se les estigmatiza más que si fueran hombres?

Por supuesto, yo creo que siempre los juicios que se hacen sobre las mujeres son mucho más duros que los que se hacen sobre los hombres. Si fuéramos capaces de analizar las declaraciones de hombres y mujeres sin saber si son hombres o mujeres quienes las han hecho, estoy convencida de que no sería lo mismo. Es curioso, alguna vez se ha oído decir "el Gallardón", pero si se oye decir "la Carmena", para mí es una forma diferente de tratar sólo con eso. Y es así, a los hombres se les trata de una manera, a las mujeres ¿cuántas veces se les llama por el nombre y no por el apellido? Lo que parece cercanía no es tal. Yo creo que también ahí las mujeres tenéis que tener cuidado y no confundir cercanía con lo que se considere el cargo que

EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO









tienes. Una cosa eres tú como persona, que puedes hacer lo que quieras, pero si tienes un cargo, se te debe el respeto que exige el cargo por quien representas, no por ti. De todas formas, se ha avanzado bastante y una de las cosas que a mí me da pena es no reconocer los errores y, sobre todo, porque parte de la crisis que tenemos ahora es pensar que no se avanza y, si pensamos que no se avanza, entonces negamos el esfuerzo de la gente que nos ha precedido y eso a mí también me parece muy malo.

«Si pensamos que no se avanza, entonces negamos el esfuerzo de la gente que nos ha precedido y eso a mí también me parece muy malo»

Me has dicho antes que hay que verlo desde la perspectiva de hace muchos años, ¿qué aconsejarías desde la perspectiva actual?

Pues no puedo contestar, porque no estoy metida directamente, pero quizá tendría que estar más al tanto de los grandes problemas de diseño de la ciudad. Yo creo que los colectivos de mujeres tendrían que estar más implicados en los diseños de la ciudad porque es el futuro de cómo vamos a convivir unos con otros y ahí es donde nos retraemos más. Por eso te digo que empezamos tímidamente pero creo que ahora mismo debemos meternos mucho más en urbanismo, pero esto lo tenemos que hacer como nuestro de las mujeres, y yo creo que es lo que nos falta, el paso que falta es que las mujeres participen en el diseño de la ciudad.

¿Cómo valorarías entonces tu experiencia de alcaldesa?

Para mí fue muy dura, fue durísima, lo que pasa es que al final siempre recuerdas lo bueno y siempre digo que tengo que dar muchísimas gracias a la ciudadanía por haberme permitido ser la alcaldesa de la ciudad. Es una experiencia que muy poca gente tiene, es enriquecedora a más no poder, conoces todo lo bueno y todo lo malo del ser humano. Es un aprendizaje enriquecedor y no me arrepiento. Desde luego, sí que me arrepiento de haber hecho algunas cosas, como ser demasiado estricta. Mi familia pagó demasiado.

¿Crees que es por tu propia personalidad o porque las mujeres en sí somos demasiado rígidas en estas cuestiones?

Yo creo que las dos cosas. Creo que somos más rígidas, en general, y luego yo soy muy rígida conmigo misma. Pero en general sí, creo que las mujeres tendemos mucho más a ver lo que hacemos como un servicio, no quiero menospreciar a los hombres en general, porque la mayoría lo hacen como





servicio, por supuesto, pero hay más hombres, muy felices de lo que hacen en el cargo, que mujeres. Creo que las mujeres en general somos más conscientes de la responsabilidad que tenemos.

Tus hijas serían pequeñas en aquella época. ¿Alguna pregunta impertinente?

Pues fíjate, eran pequeñas pero, ya mayores, porque la pequeña tenía 11 años y la mayor 15 o 16, lo pasamos muy mal porque la gente es muy cruel y se metieron con ellas. Ellas tuvieron la delicadeza de no decirme nada hasta que no había pasado un tiempo en el que yo había dejado el ayuntamiento. Me enteré después de que lo habían pasado horriblemente mal, porque se metieron con ellas. Yo salía con ellas muy pocas veces porque no tenía tiempo y, las poquísimas veces que me veían con ellas, la gente se paraba para decirme cosas desagradables. Creo que hay que tener un poco de delicadeza también. Mis hijas me dijeron que no querían salir más conmigo a la calle

¿Crees que se lo hubieran hecho a un hombre si sale con sus hijos y va al parque?

No, a los hombres se les dice "mira qué bien, qué estupendo, que los saca". Un día estaba comprando en una frutería donde iba habitualmente, se me queda mirando una mujer y dice... "pero caray, cómo se parece esta mujer a la alcaldesa", y la frutera le dice "no es que se parezca, es que es ella".

En definitiva, ¿el trato fue diferente?

Hay una cosa que supongo que en parte es por ser mujer y también por mi carácter. Las relaciones en el ayuntamiento entre los concejales fueron muy buenas a pesar de tener diferencias ideológicas, porque yo me esforcé mucho por que las relaciones personales fueran buenas. No he tolerado nunca que se menosprecie a un concejal de la oposición estando yo delante, porque les recordaba si llegaba a un barrio que era muy marcadamente de un signo y veía a un concejal de la oposición en un acto del barrio en un rincón, me he llegado a bajar, lo he cogido y lo he subido y les he dicho: "no me lo hagáis otra vez porque esto no es así. Tan representante es de todos vosotros como los demás". Creo que la educación cívica y la educación es también competencia de los políticos. La falta de respeto la trasladas a la ciudadanía, es un embroncamiento continuo.

La primera mujer alcaldesa y, como tal, ha pasado por muchas vicisitudes propias de su sexo. El trato recibido no deja lugar a dudas de la diferenciación que se hacía por ser mujer y, aunque hemos avanzado, tal y como ella misma reconoce, seguimos encontrando situaciones similares con respecto al trato que recibimos las mujeres. Como Carmina dice a lo largo de su entrevista, sigamos trabajando. Son pequeñas cosas que nos proporcionan grandes mejoras y, gracias a ella y a todas las mujeres que trabajan en el día a día, podemos ir progresando en igualdad.





Pilar Álvarez Molero, periodista y corresponsal de género de El País.

"LAS REIVINDICACIONES FEMINISTAS ESTÁN MUY PRESENTES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN"

La periodista Pilar Álvarez Molero fue nombrada, en mayo de 2018, corresponsal de género de El País. Es la primera en ocupar ese puesto, que tiene como objetivo mejorar la cobertura del diario sobre los temas relacionados con la igualdad y la mujer.

En la noticia que anunciaba la creación de esta corresponsalía, El País recordaba que, según el informe del Global Media Monitoring Project 2015, las mujeres protagonizan menos del 30% de las noticias. "Son minoría en todas las informaciones excepto en las relacionadas con crimen y violencia (51%). En economía suponen un 20% y las expertas y comentaristas consultadas apenas alcanzan un 9%".

Es imprescindible que esta realidad cambie y que los medios de comunicación pongan todos sus esfuerzos en ello. Por África Sánchez Carnero.

¿Por qué una "corresponsalía" de género?

Es una propuesta que parte de un grupo amplio de trabajadoras de El País y que la dirección vio con buenos ojos. La figura de una corresponsalía de género es similar a otras creadas en grandes medios —como la editora de género de The New York Times o la editora de Igualdad de RTVE—. Es una muestra de que preocupa e interesa el debate sobre la escasa presencia de las mujeres en las informaciones, en la toma de decisiones de los medios y en los espacios de opinión.

¿Cuál es tu valoración de la corresponsalía en estos aproximadamente 10 meses de actividad?

Creo que hemos mejorado en la cobertura de temas relacionados con igualdad y que tenemos una relación más cercana con quienes nos leen gracias a iniciativas como la presencia en redes con sello propio (@elpais_fem). Y falta, entre otras muchas cosas, mejorar en la incorporación de mujeres como expertas en las informaciones, una vigilancia más sistemática de los temas y promover un debate más amplio sobre este asunto.

«El periodismo con perspectiva de género no es ni más ni menos que un mejor periodismo que hace un retrato más fiel de la realidad»



Por primera vez El País tiene una directora, Soledad Gallego-Díaz, aunque hace años ya le habían ofrecido el cargo. ¿Cómo valoras esta nueva etapa del periódico?

Creo que la incorporación de Soledad Gallego-Díaz ha sido un impulso claro para el periodismo con perspectiva de género, que al final no es ni más ni menos que un mejor periodismo que hace un retrato más fiel de la realidad. Se retomó la sección de Sociedad y ha crecido la presencia en el periódico de temas relacionados con la igualdad y su tratamiento en todas las secciones. Ha aumentado el número de mujeres en puestos de responsabilidad del periódico y se está haciendo un esfuerzo especial desde la sección de Opinión para dar más visibilidad a las mujeres en tribunas y columnas.

¿Cómo crees que se va a desarrollar este 8 de Marzo? ¿Crees que se podrá superar el éxito de la convocatoria del año pasado?

Me parece muy difícil hacer un vaticinio. El 8M de 2018 supuso una convocatoria histórica en España que están copiando y por el que se han interesado mujeres de otros países. Igual que Polonia o Argentina inspiraron a España, ahora España inspira. Uno de los cambios evidentes ha sido que todos los partidos hablan ya de propuestas feministas para mejorar la situación de las mujeres (con más o menos acierto). Veremos en un par de días cómo se desarrolla la jornada del 8M este año y, lo que es más interesante, qué eco y relevancia tiene después.



Foto: Luis Sevillano (El País)





¿Qué opinas de la iniciativa del año pasado de #LasPeriodistasParamos? ¿Se va a repetir este año?

Fue una iniciativa importante que surgió del empuje de muchas mujeres que trabajan en los medios y que ayudó a dar visibilidad a la huelga feminista y a las protestas de las mujeres. Este año han surgido distintos grupos de ese movimiento inicial. Las reivindicaciones feministas están muy presentes en los medios de comunicación, un sector en el que ellas tienen una presencia mayoritaria pero que luego no es equitativa en los puestos de responsabilidad.

En esta iniciativa se planteó que solo pararan las mujeres y no los hombres. ¿Consideras que hubiera sido más impactante que hubiera parado la prensa, radio y televisiones, en vez de que el trabajo lo hicieran los hombres?

Es un tema que ha sido fruto de mucho debate. El movimiento feminista convocó solo a las mujeres y las periodistas y trabajadoras de medios respetaron esa llamada. No es una huelga al uso como las generales o las de sector.

En general, ¿crees que la huelga del 8M solo deberían hacerla las mujeres y no los hombres?

No suelo opinar en un sentido o en otro. La convocatoria para una huelga solo de mujeres partió del movimiento feminista, con decenas de reuniones y asambleas. Son ellas las que marcaron el paso.

> «En El País preocupa e interesa el debate sobre la escasa presencia de las mujeres en las informaciones, en la toma de decisiones de los medios y en los espacios de opinión»

El periodismo es una profesión que sufre la precariedad laboral. ¿Cuál es tu experiencia como trabajadora? ¿Te has sentido discriminada por el hecho de ser mujer?

Claro. He visto en muchas ocasiones cómo los trabajos más precarios y peor pagados eran para las mujeres y cómo a nosotras nos cuesta mucho más que nos reconozcan el esfuerzo. Tenemos menos voz en los medios, eso es un hecho.

En los últimos meses, a pesar del éxito del pasado 8M y de tener el Gobierno con más mujeres de la historia, parece que estamos viviendo un retroceso en igualdad en el ámbito político. En las próximas elecciones generales, con un aumento del número de partidos, no hay ninguna candidata a presidenta. Y los partidos de derechas cargan con dureza contra los derechos de las mujeres y contra una supuesta "ideología de género". ¿A qué crees que se debe?

La irrupción de un partido de ultraderecha, Vox, que ya tiene presencia en el Parlamento andaluz se debe entre otros motivos a una reacción al avance



del feminismo, como han coincidido diferentes especialistas. Creo que una de las claves y éxitos del 8M de 2018 es que ha convertido el feminismo en un asunto en el que todos quieren estar, del que todos hablan. Los temas que afectan directamente a las mujeres han pasado de no existir en los debates a protagonizarlos.

iPARAMOS!

